

REUNIONES CIENTÍFICAS DE LOS VIERNES

Conferencia: “Apuntes sobre recuerdos y proyectos”

Autor: Dr. Luis Chiozza

18 de septiembre de 2026

Bueno, voy a comenzar hablando de ideas sueltas. “Sueitas” quiere decir que se presentan solas. Pero, claro, en la medida en que uno se vincula con ellas, empiezan a darse cuenta de que influyen unas sobre otras. Bajo el nombre de “recuerdos y proyectos” se puede reunir un conjunto de temas, de relaciones entre las cosas, y son temas que nos ayudan a pensar.

En primer lugar, soy, o somos, gracias a que recordamos y proyectamos. Una de las primeras cosas que conmueve es que la literatura vuelve a menudo sobre un personaje que, careciendo de todo recuerdo acerca del pasado, vive torturado porque ignora quién es; el protagonista del film “La supremacía Bourne”, por ejemplo. En otras palabras, nuestra identidad se construye apoyándose en un conjunto de recuerdos. Y, por lo tanto, reprimir o distorsionar el contenido de los recuerdos equivale a transformar la imagen que uno tiene acerca de sí mismo. No solemos tener consciente que la falta de recuerdos que nos permiten saber quién somos, nos conduce a carecer de los motivos que nos permiten emprender una acción, de un modo que se manifiesten como una indiferencia patológica hacia cualquier propósito.

Entonces, volvamos sobre que somos, gracias a que recordamos y proyectamos. Los recuerdos y los proyectos dan significado al presente. El alma es el “lugar” -lugar entre comillas, porque el alma no es ningún lugar-, el alma es el lugar de lo que fue y de lo que tal vez será.

También es interesante comprender que los recuerdos y los proyectos son compartidos; bien, mal, a duras penas, a veces. Y yo creo que estas son cuestiones importantes que es necesario tener presente porque, de alguna manera, como dije antes, se empiezan a combinar entre sí y empiezan a darnos ciertos sentidos.

El libro *Intimidación, sexo y dinero* llevaba como subtítulo un subtítulo un poco dramático, ¿no?: *¿Alguien sabe quién soy?* Bueno, esto estaba unido a la idea de que me gustaría que supieran decirme, no sólo quién soy, sino también lo que tengo que hacer para lograr lo que quiero; pero estoy convencido de que otros solo lo saben en parte, porque no están en mí. Y esto es una cuestión también importante, ¿no? que cada hombre, cada ser vivo -no solamente cada hombre, cada ser vivo-, es absolutamente original y distinto a todos los demás. Obviamente que tenemos factores comunes, pero una cosa fundamental es que somos todos originales, en el sentido de que somos combinatorias que, en fin, en parte se repiten, pero tienen partes que no se repiten.

Entonces, vuelvo sobre la idea de que recuerdo, como “recuerdos y proyectos”, con ese nombre, un conjunto de temas, de relaciones entre las cosas que me ayudan a pensar.

Como ustedes comprenderán, habría muchas cosas que decir, pero son tantas, que son demasiadas. Entonces, en lugar de dedicarme a hablar de todo lo que está en este libro, me pareció mejor elegir a algunos pocos temas y después que empecemos a conversar, que es el modo en que nos podemos enriquecer mutuamente.

Empecemos por decir que, tal como señala la física cuántica -y también en la literatura, por ejemplo, Pirandello, en un famoso ensayo que se llama “Uno, ninguno y cien mil”, y también como surgen los conceptos psicoanalíticos de la transferencia y la contratransferencia inconscientes-, carece de sentido sostener que algo puede existir si no se manifiesta en una relación. En otras palabras, muy sencillo: sólo se puede ser, siendo con otros. Es decir que, para ser, necesito una relación. Esto no sólo lo afirma la literatura y la física cuántica, sino que también surge de los conocimientos psicoanalíticos.

Y en ese presente continuo, que se dice que está fuera de tiempo, en el que transcurre lo inconsciente, el famoso presente atemporal, lo que ha pasado nunca ha dejado de ocurrir. Y lo por venir ocurre en un ser siendo que ya está comenzando, como me acaba de decir Gustavo, o comenzó, y seguirá siendo sin cesar.

Casi el total de lo que ocurre -esta es otra afirmación distinta, pero relacionada-, casi el total de lo que ocurre es inconsciente para mí.

Otra cuestión importante... como ustedes ven, estoy hablando de temas que, aparentemente, son todos distintos, no se relacionan entre sí, y, sin embargo, en el conjunto de estos temas se va generando un sentimiento. Nos hablamos en un idioma que ha nacido habitando una misma comarca. Pero la vida, que solo la conocemos en el planeta Tierra, mancomuna nuestra existencia en una que es oriunda del oxígeno y que nuestros casi desconocidos antepasados -pero que sabemos que existieron- eran anaeróbicos y, podemos decir, supieron conseguir y difundir. El oxígeno es un producto de la vida en la tierra, no es cierto que la vida es un producto del oxígeno. Bueno, no sólo somos juntos, montados en el ejercicio de una lengua. Además de la lengua, existe un riquísimo lenguaje que, mucho más que mental, es *sentimental*. Nos vincula de manera indisoluble y las razones del corazón que la razón ignora, como decía Pascal, nos conducen hacia arriesgar la vida sin dudarle un instante para rescatar a un perrito que se ahoga. El lenguaje siempre será sin duda, mucho más que una lengua. En otras palabras, una fuente común -con esto vuelvo sobre Freud-, inconsciente, es el lugar en donde el lenguaje es un órgano natural, y, al mismo tiempo, el órgano natural se arraiga en una subsistencia semántica -voy a decir enseguida lo que es una subsistencia semántica-, que lo trasciende al convertirlo en un lenguaje. Tal vez por eso se ha dicho que el organismo es una descripción analógica del ADN y que el ADN es una versión digital del organismo.

En el mundo que habitamos hay materia y hay idea, son tan distintas entre sí que sólo un genio como Freud pudo olfatear que constituyen dos laderas de una misma montaña. Así logró atesorar la captación de un perfume, cuyas trazas iluminaron un camino que pasó desapercibido a sus discípulos y que sólo se le

reveló al mismo Freud, en toda su magnitud, de soslayo, dos meses antes de morir. Recién entonces, en 1938, volvió sobre una genial intuición que formuló en 1895, cuando, en el historial de Isabel de R., sostuvo que -palabras de Freud- *“puede ser incorrecto decir que en la histeria se crea esa simbolización mediante sensaciones. Quizás no haya tomado al uso lingüístico como arquetipo,”* -la histeria- *“sino que se alimenta con él de una fuente común. De allí surge con claridad que resulta abusivo decir que la inteligencia de lo anímico deriva del funcionamiento de los órganos”*. Bien categóricamente, la inteligencia preexiste y precede al órgano. No es el órgano que genera la inteligencia, es la inteligencia que genera el órgano. Es más adecuado afirmar que la inteligencia de lo anímico se manifiesta en la existencia de los órganos y en su funcionamiento. Insisto, la inteligencia precede al órgano. A pesar de que Freud, al final de su vida, y luego de rechazar enfáticamente al dualismo cartesiano, sostuvo que el psicoanálisis surgía como una psicosomatología, a partir de lo que consideró sus dos hipótesis fundamentales, es posible pensar, tal como lo desarrollamos en otros lugares, que la primera hipótesis no es más que un prolegómeno de la segunda, la verdadera y única hipótesis fundamental del psicoanálisis, cuya formulación más lograda fue realizada por Viktor von Weizsäcker, quien percibe en la obra de Freud una psicosomatología fecunda. Insisto, Weizsäcker no lo cita Freud, y sé que, si no lo cita, es porque él formuló esto antes de leerlo a Freud. Lo que formuló Weizsäcker es mucho más claro que lo que formula Freud. Weizsäcker lo describe diciendo: *“De hecho, se había superado con ello”* -es decir, se refiere a la psicosomatología- *“el paralelismo contenido en las series de los fenómenos psíquicos y somáticos, en la medida en que retornaba una identidad que subyacía tras las paralelas, dado que el conflicto anímico no es otra cosa que la enfermedad del cuerpo, como tal. Se puede observar”* -continúa diciendo Weizsäcker- *“cómo esta concepción de la identidad”* -la identidad de lo psíquico y lo somático- *“obtiene aquí de antemano la victoria sobre la causalidad recíproca, dado que solamente el modo de contemplación”* -el modo de contemplación- *“separa dos series que, en su esencia, se basan en una identidad”*.

Bien, vayamos a otra idea. Vuelvo sobre lo que prometí esclarecer de la subsistencia semántica. Una palabra no subsiste por la mera duración de la tinta que la perpetúa en un diccionario. Depende de la existencia y la voluntad de un hablante y de una ocasión que la genera en cada pronunciamiento individual. También los órganos y los organismos poseen una continuidad semántica. Un ojo o una mano, presenta también en los zarcillos que produce la vid -los zarcillos de la vid son como las manos de la vid, porque la vid se aferra con los zarcillos-, subsisten semánticamente, subsisten por su función. Recordemos que Freud afirma que, tanto la histeria, como lenguaje, extraen tal vez sus materiales de una misma fuente inconsciente -lo que acabo de leer-. La secuencia intencional, el sentido que denominamos “historia”, no sólo vinculan al pseudopodio de la ameba con la mano que apresa, sino también con la capacidad que posee el hombre para exteriorizar herramientas -¿Herramientas como cuáles? Como el avión, como la rueda, o también como la bandera, porque la bandera también es una herramienta-, sin comprometer de manera irreversible la estructura orgánica de su cuerpo físico. Gran parte de esta capacidad generativa, que es al mismo tiempo instrumental y simbólica, exige un compromiso somático que no siempre es

reversible, que llega muchas veces a configurar un trastorno, o sea, que es el origen de lo llamamos “enfermedad”.

Todo lo que existe, copos de nieve, helechos, ríos, montañas, nubes, costas, rinocerontes, hongos y bacterias, se encuentra constituido por partes más pequeñas, que se denominan “fractales” -de *fractus*, “fracturado”- y que se repiten unas dentro de otras en diferentes dimensiones. ¿No es extraordinario que todo lo que existe esté constituido de esta manera? No sólo la longitud de un perímetro depende de la minuciosidad con la cual se lo recorre. O sea, el perímetro de la costa de Inglaterra no es una magnitud fija. Si lo recorro en automóvil es distinto que si lo recorro en bicicleta; y si lo recorre en hormiga, el perímetro crece enormemente, porque la hormiga hace todas las vueltitas, mientras que la bicicleta hace menos y el auto, menos todavía. Pero entonces la cuestión se torna especialmente inquietante cuando reparamos en que las clásicas dimensiones geométricas, dentro de las cuales vivimos orientados -punto, línea, superficie, volumen- no impiden concebir que haya, entre ellas, estados intermedios, como algo que es más que superficie sin llegar a ser volumen. Estas cosas no se nos ocurren. Pero llegamos por vía del intelecto a comprender que son limitaciones que pueden ser trascendidas.

Bueno, otra idea interesante, sobre la cual alguna vez hemos vuelto, es la idea de que lo que percibimos no sólo depende de lo que las cosas *son*, también depende de nuestro aparato perceptor. Por ejemplo, si tiramos al mar una red -la red de un pescador- y medimos la distancia que hay entre sus mallas, o sea cuál es el diámetro de los agujeros de la red, no necesitamos tirar la red al mar para saber que nuestro hallazgo va a ser que en el mar no hay seres más pequeños que los de cinco centímetros. Porque cuando traigamos la red no habrá ninguno más pequeño que los cinco centímetros, porque pasa por los agujeros de la red. O sea, ¿por qué decimos esto? Porque muchas veces es imprescindible comprender que lo que obtenemos de la realidad no es lo que la realidad es, sino lo que nuestros aparatos perceptores son capaces de percibir.

Bueno, y entonces empezamos a acumular un conjunto de hallazgos y conocimientos muy dispersos, muy diferentes entre sí. Me parece que no viene al caso a hablar de tantas cosas distintas al mismo tiempo, pero que después nos damos cuenta de que se combinan entre sí para darnos otras ideas.

Empecemos por hablar de algunas de estas cuestiones. Por ejemplo, en las relaciones que establecemos, diríamos, por ejemplo, los seres humanos entre sí -pero no sólo los seres humanos-, hay determinados núcleos que adquieren importancia porque se consideran vínculos que se transforman rápidamente en privilegiados. Son los famosos “influencers”; o también, si los queremos ver desde el punto de vista más físico, los hubs, es decir, esos lugares por los cuales pasa la mayoría de las relaciones. Por ejemplo, hay personajes que están tan relacionados, que basta entrar en relación con uno de ellos para tener relación con muchísima más gente. Esto es lo que se llama, justamente, un influencer. La regla de que nadie está separado del resto de la población humana por más de seis personas, entre las cuales se ha relacionado con alguna de ellas en un contacto muy próximo, es sorprendente y es absolutamente confirmable. Es decir, entre los siete millones de habitantes del planeta, de seres humanos, no hay nadie que esté separado de otro ser humano por más de seis personas que haya conocido

personalmente. Esto, a primera vista, parece insostenible, pero basta hacer el más mínimo ensayo para comprender que es realmente así.

Después está la ley del 80/20 -que fue subrayada por un autor italiano que se llamó Pareto-, de acuerdo con la cual el 80% de los sucesos que se elige mencionar ocurre dentro del 20% de las personas que han tenido acceso al suceso registrado. Por ejemplo, el 80% de los reclamos por un producto en un comercio está hecho por el 20% de los usuarios. Otro, aparentemente muy diferente, el 80% de las arvejas está en el 20% de las vainas. Otro, muy diferente, el 20% de los italianos son propietarios del 80% del terreno de Italia. Y esto es impresionante, pero se da en montones de cosas distintas.

Otra cuestión, bastante conocida, a los núcleos que establecen vínculos, atraen vínculos en proporción creciente. O sea, la popularidad vuelve popular, cada vez más popular.

Otra cuestión muy importante, toda red tiene un talón de Aquiles.

Otra cuestión, el poder que da la fama y el prestigio, incurre con frecuencia en la distorsión de los valores, dado que depende de factores inconscientes.

Otra, las noticias que señalan tragedias, aunque sean erróneas, se difunden seis veces más que las beneficiosas.

Otra, la consciencia de que existe un despertar de la red, una influencia con consecuencias, ha conducido a procurar descentralizar las noticias que se difunden a través de internet. O sea, que las noticias de la red producen consecuencias.

Otra, en el mapa que localiza distintos aspectos de la vida, influye un conjunto de recuerdos, genera una situación, circunstancias, conscientes e inconscientes, que condicionan la conducta, que son muchas veces impredecibles.

Otra, la economía de la red se difunde de una manera fractal, que es independiente de las decisiones humanas conscientemente asumidas.

Y otra -y una de las más conmovedoras-, la red dentro de la cual vivimos es una tela sin araña, ¿Qué quiere decir esto? Es fácil de entender si dijéramos: “¿Quién es el dueño de internet?”. Nadie. Internet es una tela sin araña, se hace sola.

Bien, pasemos a otra. Ustedes dirán, son todas ideas sueltas. Sí, sí, lo dije al principio principio, son ideas sueltas, pero producen, al vincularse con ellas, una especie de influencia de unas sobre otras, que lleva a pensar. Las máquinas, minerales, vegetales, animales y humanas -¿qué es una máquina, si no un procedimiento dirigido hacia un fin?- funcionan desde hace milenios, interrelacionadas entre sí por fenómenos como la fotosíntesis. Es decir, no podemos menos que percibir una finalidad en el funcionamiento orgánico, por ejemplo. Comprendemos que la función del riñón, ese ovillo de vasos que aumenta la superficie, es una cuestión hecha *a propósito* del filtrado, es un “para qué”. Bueno, entonces digamos que la fotosíntesis es la unión entre dos especies con una finalidad particular, en donde se benefician mutuamente. Una de ellas, entre las máquinas, el hombre -que también es una máquina-, creó tales máquinas que creyó que tales máquinas eran sustancias existentes esenciales. Por ejemplo, pensó en la digital o en la morfina como sustancias que existían porque sí. Pero resulta que, cuando se empezó a ver sus efectos, se empezó a comprender cómo funcionaban muy interrelacionadas entre distintas especies. Y que eran sus

sustancias *intercambiables* -¿Qué quiere decir “intercambiables”? Sencillamente, usamos lo que produce una planta como la *atropa belladonna*, la atropina, la usamos como un medicamento para los seres humanos. Es como si fueran piezas intercambiables entre distintas máquinas-, que la inteligencia con la que funcionaba en el mundo podía caber entera en algunas de sus pequeñas partes. Solo alguna vez cruzó velozmente en la mente del hombre que ese saber es conocerlo todo, y que “todo” nunca puede caber en alguna de sus partes; de manera que es imposible tener una apreciación completa del conjunto.

Bueno, otra idea. Sabemos que cada lector es coautor de lo que lee. Es más, el mismo lector lee un libro dos veces y no lee el mismo libro. En nuestra relación con lo que existe, aceptamos fácilmente que no hay materia sin forma, pero cuesta admitir, en cambio, que no hay forma sin materia. Y, sin embargo, cuando los pensamientos flotan en el aire, para decirlo con una metáfora, es porque siempre hay quienes los sostienen, aunque sea desde un cuadrante que logra permanecer oculto.

Otra cosa muy interesante, caos -que es el desorden-, Gea -que es la tierra- y Eros parecen ser cosas muy diferentes, pero, según lo estudió Jung, son los representantes de los arquetipos padre, madre y amor. Y funcionan indisolublemente vinculados en un campo que un autor como Sheldrake llamó “morfogenético”, porque es un campo en donde se generan formas, dentro del cual cada vida se diseña permanentemente a sí misma en un tiempo que es cambio y en un espacio que es distancia.

Y esto es otra cuestión muy importante, que la vida se diseña a sí misma. Con la misma fórmula bioquímica de la de la mosca de la fruta, un ribosoma -el de la mosca de la fruta- genera el cuerpo de la mosca de la fruta y, con la misma bioquímica, otro ribosoma -que es el del gorila-, genera un gorila.

Bueno, una película, “El planeta prohibido”, nos introduce en el tema misterioso de la prohibición del incesto. Esta es una cuestión realmente interesante. ¿Quién no diría que Freud se ha ocupado muchísimo del tema del incesto? Y, sin embargo, ha escrito que, cuando creía poder elegir entre motivos sociológicos, biológicos y psicológicos para explicar la fobia al incesto, se ve obligado a suscribir la resignada confesión de Frazer: *“Ignoramos el origen de la fobia al incesto y no sabemos siquiera en qué dirección debemos buscarlo. Ninguna de las soluciones propuestas hasta ahora nos parece satisfactoria”*. Bueno, pero la contribución más interesante de esa película que mencioné surge desde otro cuadrante, Moebius, el protagonista del relato, cuyo nombre remite a esa famosa cinta de un solo borde y una sola cara -la continuidad de la cinta de Moebius-, él, en esa película, a través de un engendro que también materializa lo que inconscientemente deseamos, nos introduce en el dilema que surge cuando se materializan los sueños que nuestra consciencia reprime, en un intento muchas veces vano de volver a inhibirlos. Y esto es realmente lo conmovedor de este film. Es decir, la tragedia es que nosotros albergamos proyectos reprimidos y la máquina esta, inventada... no habla de una máquina inventada, en realidad, habla de que muchas veces en nuestra vida esos proyectos reprimidos que nos resistimos a aceptar, igual los materializamos. Dicho de otra manera, estamos logrando propósitos reprimidos que no asumimos.

Bueno, voy a decir una sola más, porque no quiero... Lewis Thomas se pregunta si, cuando camina por el bosque, es él quien ha sacado respirar a su mitocondrias -mitocondrias son unas pequeñas partículas vivas que están adentro de las células, más pequeñas... en un óvulo de una mujer, por ejemplo, hay cien mil, son como si fueran células masticadas- si él saca a respirar a sus mitocodrias o son las mitocodrias que los sacan al respirar a él? Koestler sostiene que cada partícula de un ser viviente, como el dios Jano, se subordina hacia otra superior y coordina otra inferior. Esto nos lleva a pensar, ¿soy, como se dice, dueño de mí? ¿Soy el propietario de quien soy o disfruto de cosas que me sobrevivirán? El sentimiento de que, en última instancia, puedo hacerlo o no hacer esto o aquello es irrenunciable. Y sin embargo, solemos ingresar en el equívoco de negarlo, aduciendo que solo somos víctimas. Una actitud en la que, lamentablemente, el consenso continuamente nos avala.

Bueno, a pesar de lo que dije, voy a decir una más. Tarde o temprano se nos impone una conclusión que muchas veces logramos reprimir: la vida de uno mismo es demasiado poco como para que logremos saludablemente dedicarle nuestra vida. Recordemos a Porchia, nadie está hecho de sí mismo. Es muy cierto esto que dice, y pesa mucho. Y, sin embargo, su peso no alcanza para influir en la consciencia el enunciado de la frase anterior: “la vida de uno mismo es demasiado poco como para dedicarle la vida”. Veinte años pasaron entre la escritura de *¿Por qué enfermamos?* y *Las cosas de la vida*, y fueron el trayecto requerido para recorrer la distancia entre las cosas que suceden y la importancia que se distribuye entre ellas de manera desigual.

Bueno, y acá cabe recordar a Churchill: “*Quien, para evitar la humillación, evite la guerra, tendrá la humillación y la guerra*”. Obviamente, la guerra a la que aquí me estoy refiriendo, no se realiza con los habituales emprendimientos militares. Incluye, en cambio, los sufrimientos polimorfos que surgen de rechazarlo inevitable. *Esa* es la verdadera guerra, el empecinamiento en rechazar lo inevitable.

Bueno, me detengo acá para que conversemos y les pido disculpas por haber traído esto en forma de ideas sueltas, pero estoy convencido de que, a pesar de todo, terminan por combinarse.

Participaciones del público:

Lic. Sofía García Belmonte: Bueno, Luis, gracias por la conferencia. Vos decís que son ideas sueltas y entonces tenía ganas de ver si las podía unir, como encontrar un hilo, ¿no? Entonces a mí me surge, y te quiero preguntar si es así el sentido, porque, bueno, traes mucho del libro de *Recuerdos y Proyectos*, y si tiene algo que ver con una pregunta que sería ¿quién recuerda y quién proyecta? ¿No? Porque a mí la sensación que me dio es como si dijeras, en el libro -y te pregunto si lo entendí bien-, que los proyectos que pensamos que son nuestros, en realidad son proyectos de algo que nos trasciende; y que lo venís trayendo en los distintos ejemplos, cuando hablas de la vida, o traes a Turing cuando habla del plan maestro de la vida, o cuando hablas de la máquina de los Krell, con los deseos

que nos habitan, que no tenemos consciencia de cuánto nos empujan en la vida a materializar cosas que nosotros no tenemos idea. Bueno, así hay un montón, son muchísimas. Entonces te quería preguntar si hay algo de eso. Y a mí siempre se me introduce la otra pregunta que también la había traído cuando traje el trabajo, que es que, bueno, es una idea que traen muchos autores, que es como una especie de filosofía de ver el mundo sin centrarnos en nosotros y pensando que nosotros formamos parte de la vida, del ecosistema, que nos piensa. Pero, bueno, no sé, se me pierde siempre, ¿y nosotros? ¿y la persona? ¿y el paciente? Bueno, te pregunto eso. Gracias.

Dr. Luis Chiozza: Sí. Dos cosas. Lo primero, los proyectos, vos decís también, son producto de la influencia del entorno, ¿no? Pero con los recuerdos pasa lo mismo. Uno no recuerda... tampoco es el dueño de lo que recuerda cuando recuerda lo que se impone como recuerdo. Y la segunda cosa, el asunto de nuestra dificultad para comprender que somos dirigidos por el ecosistema. Esto es interesantísimo. Lo vemos con claridad a través de una metáfora. Por ejemplo, los estorninos son especialmente representativos de esto, porque, cuando vuelan, vuelan en bandadas, y las figuras que hacen los estorninos en el cielo son hermosas. De repente se juntan en un lugar, hacen una forma, hacen otra forma. Lo mismo pasa con los cardúmenes de peces en el mar. Ahora, lo interesante es que ellos *no ven eso*. El estornino, lo mismo que el pez, ve al pez adelante, al de atrás, al de la derecha, al de la izquierda, al de arriba y al de abajo, pero no ve la figura que hace en el cielo. Bueno, esto es especialmente representativo para darnos cuenta de otra cuestión, que tampoco la humanidad ve lo que está haciendo como humanidad entera. No ve qué figura, por así decir, como metáfora, está recorriendo en el planeta Tierra. Ve cosas parciales.

Dra. Marina Grus: Gracias por tu conferencia. También, como Sofi te preguntaba, de alguna manera, yo me preguntaba también, a través del libro y de lo que vos traés, que son muchos puntos del libro, el hilo común. A mí se me había armado esta idea, que me parece que va en dirección de lo que ella te planteaba también... porque, por un lado, son ideas sueltas, vos decías, por el otro lado me parecía que son como tus ideas de avanzada, que conforman, como en algún lugar del libro vos decís, una ciencia nueva que se concilia con una nueva religión; o sea, entramadas tus ideas con las de todos los autores que vos recorres. Y entonces, de alguna manera, lo pensé así, que esta trama que de algún lado viene y hacia un lado va, son estos recuerdos y proyectos, tienen que ver con este recorrido de las ideas. Se me había configurado así y se lo quería preguntar. Y después otra pregunta puntual es el tema... vos dijiste que el organismo es la versión analógica del ADN y el ADN es la versión digital del organismo. La segunda parte la entiendo pero la primera no, te quería preguntar. Gracias.

Dr. Luis Chiozza: Bueno, la pregunta número uno. Sí, pero yo renuncio a la idea del conjunto. Esto caótico que ustedes ven acá no es nada más que mi aceptación de que yo no puedo armar un esquema general sobre esto. Como si fuera un estornino que no puede diseñar la bandada, pero sabe que está. Entonces, yo no

digo que no haya un hilo conductor acá. Lo único es que renuncio a identificarlo, me considero incapaz. ¿Está claro? Pero creo que están todas estas cosas relacionadas. Y lo segundo. Lo de la versión digital te resulta claro. Lo otro, analógico, quiere decir que está realizado. Quiere decir que el ADN se transforma en el cuerpo, por así decir. Es decir, se materializa como un ser humano con cuatro miembros, por ejemplo. Eso es la realización analógica. Es lo mismo que se habla de una computadora digital y de una computadora analógica. Una computadora digital, por ejemplo, si tiene que calcular cuándo se va a romper un puente, la computadora digital hace los cálculos necesarios de la resistencia de los materiales, etc. etc., y dice: “El puente va a resistir tanta carga, cuando la presión hidráulica del río fuera tal, el dique se rompería”. Pero una computadora analógica ¿qué haría? Fabricaría una analogía del puente con resistencias eléctricas. Y el amperaje vendría a ser corriente del río. Y la resistencia de los materiales mostraría en qué momento se funde la resistencia, permitiría, *por analogía*, decir: “El puente se va a romper con tanta agua”. Esta es la diferencia entre la computadora analógica y la computadora digital.

Lic. Mirta Dayen: Muchas gracias, Luis, por la presentación de hoy. Vos nos traes ideas sueltas, me doy cuenta por lo que le pregunta Sofi, Marina, y yo también, insistimos en buscar hilos o síntesis y bueno...

Dr. Luis Chiozza: Bueno, trabajo de ustedes (risas).

Lic. Mirta Dayen: No, pero me refiero a que he pensado varias cosas en estos días, además que los capítulos del libro los hemos visto en el grupo de estudio, los vemos en el seminario teórico, cada vez que hablamos de algún capítulo del libro surgen cosas nuevas, cosas distintas. Incluso, desde la primera vez que hablaste de nostalgia y de anhelo, también hubo cambios la manera en que lo presentaste. Antes era *entre* la nostalgia y el anhelo, ahora es como *desde* la nostalgia *hacia* el anhelo. Y estos días yo pensaba que una vez, cuando nos quejábamos, de algún modo, que no entendíamos Weizsäcker, vos dijiste algo que a mí me ayudó bastante. Dijiste bueno, tal vez lo que Weizsäcker quiere transmitir es que lo que está pensando es complejo y difícil, que no es fácil de simplificar, de unir, de decirlo claro, justamente porque *el tema* es así. Yo pensé que algo de esto también pasa con las cosas últimas que vos traés que son, digamos, un montón de ideas de avanzada que vos vas vinculando y que hay este hilo... no sé si hilo, vos decís, bueno, es una trama, una complejidad que yo no me doy cuenta cuál es el hilo. A mí se me ocurrió, pero para preguntarte una sola cosa, si, en el fondo, esta noción de mayor responsabilidad, de mayor consciencia de lo que pasa, va aparejado con la idea de que entendemos poco, y que en realidad es difícil a veces conformarse con que entendemos poco. Y entonces yo decía, bueno, también, por ejemplo, ¿será otra paradoja, como surgió por ejemplo cuando hablábamos del incesto, esta cuestión de que mientras más desarrollo o más amplitud de la consciencia o más fuerza de los deseos o del yo, va aparejado de más noticia de la vinculación de la relación con el tú? No sé si está bien dicho que es una paradoja, pero algo de esto me parece que yo registro de todos los capítulos, del hilo que me parecía encontrar. Cuando vos decís el peñón más

abrupto o la situación que más nos cuesta admitir. Esto de que ¿por qué es lo que más se rechaza? Si al mismo tiempo que necesito vincularme con el desarrollo propio, voy adquiriendo más noción de que solo soy con otro. Pero en el sentido este de verdadera realización. No sé si es claro lo que te pregunto, pero, bueno, es la manera en que en que puede intervenir esta vez. Gracias.

Dr. Luis Chiozza: Bueno, la primera cuestión que estoy diciendo, y sobre eso escribí un Instagram, justamente, es: ayúdenme. Es decir, me considero necesitado de ayuda. Eso, por un lado. La segunda, que entendemos poco. Bueno, cuanto más sabemos, más ignoramos. Esto es natural. Porque aumentamos el perímetro de lo que sabemos, aumentamos también el perímetro de lo que está alrededor y por eso está esta famosa frase de *“cuanto más se sabe, más se ignora”*. Porque, en realidad, cuanto más se sabe más, se tiene consciencia de nuevas ignorancias.

Dr. Gustavo Chiozza: Bueno, te agradezco la conferencia. Traés muchas ideas sueltas que invitan también a algunas reflexiones, a tratar de vincularlas y también asociarlas con otras ideas sueltas, también, ¿no? Una cuestión que no es nueva, pero que siempre es intrigante, pensando en esta cuestión a la que nos referimos tantas veces de distintas maneras, vos ahora trajiste la cita de Weizsäcker de la identidad entre lo anímico y lo somático y cómo esto representa una victoria sobre la causalidad. ¿Por qué esta idea es algo que va y viene y que nos es tan difícil? ¿No? Porque decir que son dos laderas de una misma montaña no es exactamente lo mismo que decir que es una identidad. Y Weizsäcker mencionaba la victoria sobre la causalidad, pero un ratito antes vos decías que no es el órgano que produce la inteligencia, sino que es la inteligencia la que produce el órgano, y ahí estamos otra vez donde, o es una, o es otra, y es causalidad. Entonces también me acordaba, en relación a esto de que es la inteligencia la que hace el órgano, que Descartes decía: *“Pienso, luego existo”*, y Ortega decía: *“Y existe la cosa que me hace pensar”*. y habría que decirle a Ortega que esas cosas que lo hacen pensar existen porque alguien las piensa, y así interminablemente. Y lo mismo pasa con el tema del libre de albedrío. Me siento libre pero estoy determinado, pero estoy determinado por alguien que es libre, y ese... entonces la libertad y el determinismo son instrumentos del pensamiento. Y entonces pensaba si no pasa lo mismo con los recuerdos y los proyectos. Si no son la misma cosa. Los recuerdos y los proyectos, es como si de alguna manera fueran como dos cajas muy grandes. Pero si uno ve de qué están hechos los recuerdos y de qué están hechos los proyectos, entonces uno podría hablar de recuerdos y deseos. Ya no los recuerdos en el sentido, la palabra es la misma, pero el concepto no es el mismo, sino el recuerdo más metapsicológico. Porque uno decía... una persona, vos pusiste el ejemplo de la película de *“La supremacía Bourne”*, que el tipo no se acordaba quién era. El tipo no se acordaba quién era, pero tenía el proyecto de sobrevivir, ¿no? Pero tenía el proyecto de sobrevivir porque también, digamos, si lo reducimos todavía más, vemos que percepción y recuerdo otra vez son estas caras de Jano que se ocultan mutuamente. Pero para recordar es necesario percibir y para percibir es necesario recordar. Para entender lo que percibimos, tenemos que tener un recuerdo y, para poder tener un recuerdo,

tenemos que tener una percepción que lo desencadene. Entonces también, en este sentido, pensaba que recuerdos y deseos, y representación y percepción son cosas que no se pueden separar, y que entonces los recuerdos y los proyectos, en última instancia, son la misma cuestión. Entonces se entiende mejor que no se puede tener proyectos si no se tiene recuerdos y que también se tienen recuerdos desde algún proyecto, porque si no, no tendríamos necesidad de recordar. También pensaba, pero como una idea que me surgió, vos dijiste *“casi todo lo que sucede es inconsciente”*. Y entonces me preguntaba ¿casi todo o el 80%? Porque con esto de Pareto... no sé si será exacto en todos los casos, pero es una idea tan interesante. Y a lo mejor sería atractivo decir solamente somos conscientes de este 20% y el 80% es inconsciente. Bueno, también en otra cuestión, vos decías los estorninos dibujan una figura en el cielo y ellos no saben que están dibujando la figura, ¿no? Pero yo pensaba, con respecto a lo que decías del libro y el lector como coautor, ¿hay una figura en el cielo o tiene que haber un observador para que haya una figura en el cielo? Es decir, el entendimiento de eso que está ocurriendo, y que le da la connotación de figura, también tiene una coautoría en el observador. Pensaba que, por ejemplo, un hecho que se repite es que todas las culturas han observado el cielo. Desde lo más antiguo que se ha podido pesquisar se ve en todas las formas de cultura esta observación del cielo. Y lo llamativo es que todos han visto en las estrellas figuras de animales. Todos han interpretado las estrellas formando constelaciones que son animales. Esto es lo más original, por eso se llama “zodiaco”, por los animales. Después vinieron los griegos y reinterpretaron los babilonios y entonces agregaron algunas, como la libra, por ejemplo. Entonces pensaba esta cuestión de que, de alguna manera, lo que percibimos es también como una proyección de lo que recordamos, de lo que tenemos. Y entonces creemos que estamos viendo lo que está en el cielo y en realidad estamos sobreimprimiendo recuerdos, ¿no? Entonces, en este sentido, me surge toda esta cuestión de esta unidad. En fin, bueno, esto son las cosas que se me fueron ocurriendo a partir de las cosas que trajiste. Gracias.

Dr. Luis Chiozza: Bueno, dijiste muchas cosas muy ricas y muy interesantes. Esto mismo que vos dijiste del observador, de los estorninos, el árbol que cae en el bosque, si no hay quien lo escucha, ¿hace ruido? Eso también es la misma idea, ¿no? Es decir, es el observador también el que le da... y esto es muy interesante, el tema por ejemplo del 80-20 que dijiste acá, lo aplicaste acá, es otra vez lo mismo, es la red, hay una red del 80-20, pero esta red del 80-20, no hace falta entonces medirlo, todo va a ser 80-20, porque 80-20 es el que mira. Es como la red de 5 centímetros que tiro al mar, no voy a tener objetos de 3 centímetros, porque se escapan. Entonces, yo soy la red y entonces no hace falta que la tire, ya sé lo que voy a obtener. Después, este tema de la contradicción. La contradicción es propia del sistema binario. Es decir, por eso se ha tratado de trabajar para salir de esto, pero parece ser la construcción del aparato de pensar del hombre. Entonces se ha salido de la lógica bivalente para ir a la lógica trivalente, que es el “sí” el “no” y el “ni sí ni no” o “entre el sí y el no”. Y después está la pentavalente: está el “sí” el “no” en el medio, “ni sí ni no”, está el “más sí que no” y está el “más no que sí”. Es decir, han sido todas formas de intentar salirse del vínculo binario, pero al fin y al cabo parecería ser que esto sería una

evolución del aparato de pensar del hombre que todavía no se ha dado, o no se dará nunca. Es como si dijéramos el hombre por su evolución ¿vendrá a ser hexápodo? Tal vez no, tal vez será siempre cuadrúpedos, es decir, nunca hexápodo. Pero evidentemente, así como tiene cuatro miembros, tiene una determinada limitación en su aparato para pensar. Bueno, esto me parece que es esta cuestión. Estoy de acuerdo con que recuerdos y productos son lo mismo y en realidad tenemos dos maneras de pensarlo. Una es decir: son evasiones del presente. Y la otra es decir: no, porque el presente los incluye, el presente es un presente donde está el recuerdo y donde está proyecto *ahora*. Bueno, y después es interesante, porque no solamente el hombre siempre ha contemplado el cielo, ¿no? Esto es interesante porque son las tres maneras de la vida, corazón, hígado y cerebro. Está el astrólogo, que explora el cielo, está el arúspice, que explora las vísceras -especialmente el hígado, es el famoso con los cuadrantes-, y está el oneirocrítico, que, como muestra Freud en su primera parte de *La interpretación de los sueños*, recorre toda la historia de la humanidad interpretando los sueños. Bueno, y también es interesante la otra cuestión, de la cual se ocupa tanto Porchia, el mañana no es otra cosa que la proyección del ayer, se construye con la proyección del ayer. Por eso Porchia dice: “En el mañana estuve”, después no será como me lo imaginé, pero como me lo imagino hoy es a partir del ayer.

Lic. Silvana Aizenberg: Bueno, Luis, yo también te quiero agradecer mucho la conferencia. Y bueno, tenía dos preguntas anotadas o dos cuestiones que se vinculan mucho con lo que te preguntó Gustavo recién. La primera cuando vos dijiste: “*casi el total de lo que ocurre es inconsciente*”. Bueno, se entiende, me parece, lo que decís, pero queda la pregunta ¿qué lugar le damos a la consciencia? Entonces, me parece que se relaciona un poco con algo que te dijo Gustavo. Y también, cuando dijiste esto de que albergamos proyectos reprimidos que igual materializamos, bueno, también, me parece que se entiende que albergamos intenciones inconscientes, pero yo pensaba ¿son proyectos reprimidos o son recuerdos? Creo que de alguna manera ya lo contestaste recién, cuando le dijiste a Gustavo, pero como era la inquietud que tenía para preguntarte, no quería dejar de hacerlo.

Dr. Luis Chiozza: Cuando decimos “casi el total” es porque es tan inconmensurable lo que hay, ¿no? Recordemos a Kant, qué cosa tan profunda esto que dijo Kant: “*Hay dos cosas que me conmueven, el imperativo categórico*” - es decir, traduzcamos rápidamente “el superyó, el deber”- “*y la magnitud del cielo estrellado*”. Es como si dijéramos... es algo muy profundo esta sensación de que ese algo más que yo es mucho, mucho, mucho más que yo; y, al mismo tiempo, para mí es mucho, mucho, mucho menos que yo. Es decir, las dos cosas son ciertas. Bueno, y materializar lo reprimido es casi inevitable, ¿no? Es decir, justamente, una de las formas de mantenerlo reprimido es hacerlo de manera inconsciente. Y de manera inconsciente, casi, para decirlo de una manera muy banal, es como si dijera: “No soy yo quien lo hizo, sucedió”. O, como a veces decimos: “No era mi intención”. ¿Qué quiere decir “no era mi intención”? ¿De qué intención estamos hablando?

Lic. Liliana Casali: Bueno, muchas gracias por tu conferencia. Y, bueno, a lo largo de las participaciones y las cosas que vos vas contestando, yo oscilo entre dos actitudes o sensaciones. Una, que las cosas que vos decís traen como nuevas visiones de cosas que llegan también afectivamente. Y, al mismo tiempo, la necesidad de organizarlas de un modo, ¿cómo podemos decir? más claro o, como te dijeron otros, con un cierto hilo conductor. Entonces, como ya surgieron distintas cuestiones, me parece que, bueno, ya hablaron de este tema que está impregnado, que estamos determinados por cosas que no sabemos y, al mismo tiempo, tenemos, como vos decís, la vivencia irrenunciable de que podemos decidir. entonces es como otra manera de pensar y de sentir que es estar en medio de las paradojas, que se irán para un lado o para el otro, a veces dependiendo del contexto. Entonces pensaba, bueno, hay muchos conceptos que tenemos hablados, que se van como resignificando. Por ejemplo el concepto de “inconsciente”. Que, desde un punto de vista, lo inconsciente es todo lo que no sabemos y algo que nos determina, que está más allá de nosotros. Y, al mismo tiempo, también hablamos de lo inconsciente como un otro yo que necesitamos asumir y hacer consciente, solemos llamarlo “responsabilidad”. Entonces me parece que es como que se modifican muchas cosas en la manera de comprenderlas. Y este asunto de la relación, que vos decís que es un punto central, es especialmente importante desde todo punto de vista, ¿no? Por ahora puedo decir eso. Y muchas gracias.

Dr. Luis Chiozza: Cesio decía: “Está determinado que nos sintamos libres”. Con lo cual, eso dio una solución, diríamos... muy práctica a la cuestión. Es decir... Pero ese sentirnos libre es ilusión; sí, es ilusión, pero igual lo sentimos. Entonces, parece ser inevitable ese sentimiento de libertad. Sin el sentimiento de libertad nos sentiríamos incapaces de movernos. Da la sensación de que es... esa sensación tiene que ver también con el sentimiento de la falta, ¿no? Si nada me falta, no sé qué hacer. Es decir, me puedo mover, porque tengo que moverme hacia la solución de una falta; la falta entendida como carencia. Y además es interesante porque la palabra tiene connotaciones de obligación moral. No es casual, porque también en otro idioma, por ejemplo en italiano, ¿no? “*mancanza*” es las dos cosas, es una obligación, una falta moral y es algo de lo que careces. Entonces, a mí me parece que esto es como si estuviéramos luchando contra nuestra manera de ser, como si quisiéramos pensar... algo así como si quisiéramos pensar lo que no estamos hechos para pensar. Como si quisiéramos decir “más que humano”, usando la expresión que usó Sturgeon, ¿no? Como si tuviéramos que ser más que humanos para poder evadir esta situación dentro de la cual nos sentimos encerrados, ¿no? Bueno.

Dr. Gustavo Chiozza: Había pedido la palabra por otra cosa, pero en realidad todo se une. Yo no estoy de acuerdo con Cesio cuando dice que estamos determinados a sentirnos libres, me parece que eso es un error. Lo mismo se podría decir que somos libres de sentirnos determinados. Cuando él dice que estamos determinados a sentirnos libres, le concede a la libertad un carácter de sentimiento, de algo que no tiene tanto peso, un sentimiento que va y viene, pero el que estamos determinados a sentirnos libres tiene el valor de la materia, de lo

somático. Después Cesio diría que estamos determinados por los deseos inconscientes, pero estos deseos inconscientes son libres, es decir, nos llevan para dónde ellos quieren. Pero estos deseos, ¿acaso no están determinados? Sí, y están determinados por un ello más antiguo que es libre. Yo lo que creo es que determinismo y libre albedrío son dos conceptos parciales que se necesitan mutuamente, como lo decía antes. Y, en este sentido, yo creo que... por eso decía que postulamos esta identidad entre lo anímico y lo somático, pero después siempre nos vamos a estar inclinando por un lado o por el otro, y entonces decimos que la inteligencia es la que produce el órgano. O, por ejemplo, cuando decimos que tenemos propósitos inconscientes y que se concretan, o sea... yo tengo esa convicción también, pero, al mismo tiempo, la siento una convicción utilitaria, operativa, inclusive casi religiosa también. Pero el problema es que, cuando interpretamos, creemos encontrar sentido en lo que interpretamos. Y siempre interpretamos para atrás, y no somos igual de eficaces para interpretar para adelante. Entonces, nosotros vemos una nube y nos parece que tiene una forma y nos parece que representa una cara de una persona, que representa una milanesa... Y también, cuando nosotros contemplamos una vida, nos parece que, de alguna manera, una serie de cosas que en su momento nos pudieron parecer contingentes, ahora parece que todas conforman y adquieren un sentido. Lo que yo no sé es si ese sentido estaba antes. El hecho de que yo lo vea ahora es importante y, de alguna manera, me suma una comprensión, pero no es lo mismo decir... porque si no es como si uno dijera “el propósito *produce* la materialización, el propósito *produce* la vida, o *produce* el destino”, ¿no? Y me parece que una idea distinta es decir que eso inconsciente no es ni psique ni soma, lo podemos ver como psíquico o lo podemos ver como somático. Entre paréntesis, esto que decía Cesio de que estamos programados para sentirnos libres es lo mismo que dicen algunos -hago así como “comillas” con las manos- “neurocientíficos” que dicen que nosotros creemos que queremos comer helado, pero es nuestro cerebro que quiere glucosa. ¿Y por qué él puede querer y yo no puedo querer? ¿Por qué yo no puedo querer helado y él puede querer glucosa? Es como que desplazan el problema, es como si dijeran: la consciencia es una ilusión, en realidad es todo determinismo, pero después, en el paso siguiente, vuelven a introducir la consciencia cuando dicen que es el cerebro el que quiere glucosa, la consciencia del cerebro no es una ilusión, según ellos están diciendo, ¿no? Y entonces esto me parece que genera... en fin, me parece que es un pensamiento menor, disfrazado de un conocimiento científico, pero no es conocimiento científico, es un absurdo filosófico, ¿no?

Dr. Luis Chiozza: Bueno, para ser justo con Cesio, él no lo dijo de manera tan categórica. Y, que yo sepa, no lo escribió así tampoco. No fue una afirmación que de alguna manera él lo dijera como si dijera: “He llegado a una conclusión”, ¿no? Para ser justo con él, esto yo se lo he oído en el curso de una interpretación, como alguien que dice algo en un momento dado. A mí me parece que es muy importante tener en cuenta que nada puede ser dicho que no se pueda decir exactamente lo contrario. Esto es una cosa estrepitosamente desagradable, pero en realidad es algo con lo cual nos encontramos a menudo. Y me gusta como lo dice Porchia, cuando dice: “La verdad, que debería ser lo eterno, es lo recién

nacido y lo recién muerto”. Es decir, lo que acabo de decir lo digo de nuevo y no lo digo igual, ¿no? Un punto que me gustaría esclarecer es que se puede hablar de la inteligencia de dos maneras distintas. Una cosa es hablar de *mí* inteligencia, la del sujeto que soy, y otra cosa es hablar de la inteligencia en forma más abstracta, ¿no? como si dijéramos... la comprensión de que hay un sistema en el mundo. Por ejemplo, parece ser inteligente que el pico del picaflor tenga la posibilidad de llegar al néctar de la flor y que, además, cada flor tiene lo suficiente para gratificarlo, pero no para saciarlo, para que el picaflor pueda llevar el polen de una flor a la otra. Esto no es la inteligencia del picaflor, es la inteligencia del ecosistema, ¿no? Entonces hay que diferenciar cuando nos referimos a la inteligencia propia, que uno interpreta como la de uno, o a lo sumo la del ser humano, y otra es la inteligencia que atribuimos a que el ecosistema parece estar armado de un modo inteligente que hace que funcione. También es interesante esto de interpretar, que dice Gustavo, de interpretar para atrás, ¿no? Bueno, me parece que, de todo este tema, una cuestión muy importante es la sensación de que, a pesar de que estamos continuamente contradiciéndonos, aún de esta contradicción surge una cierta idea de progreso, ¿no? Da la idea de que el hombre va consiguiendo desarrollar cosas que antes no podía hacer y ahora puede. Y no quiero decir que esto tiene un valor extraordinario, pero es un desarrollo que habla de una cierta evolución, ¿no? Por ejemplo, que el hombre haya conseguido lograr construir una aeronave que vuela, por ejemplo, y que lo lleva en un tiempo muchísimo más breve a recorrer el océano atlántico, por ejemplo ¿no? Esto habla de una cierta evolución.

Lic. Dorrit Busch: Bueno, yo también te agradezco tu conferencia y tu libro y los Instagrams y muchas cosas que estás produciendo. Y también estaba buscando una especie de línea, y todo esto que se habló... porque también es muy interesante todo lo que va surgiendo y lo que vas contestando. A mí lo que me genera interés es esta cuestión de lo inconsciente, esto de que son las mitocondrias que me llevan o soy yo la que voy, o que el 80% de nuestra existencia es inconsciente, etcétera, el misterio de lo inconsciente. Sobre todo pensando en esta cuestión que siempre decimos, de que el sujeto no solo padece su enfermedad, sino también la hace. Y cuando hablamos de sujeto significativo inconsciente, que este es el que siempre me tiene a mí muy... me genera mucha curiosidad, ¿no? Y entonces ahora, con todo esto que venimos hablando, digo, claro, pero no es un sujeto significativo inconsciente, es un sujeto con su entorno. Por eso también el libro tuyo de que la enfermedad de un órgano, de una persona, de un pueblo... Ese sujeto significativo inconsciente es mucho más de lo que es la persona, ¿no? Es decir, parece obvio lo que digo, pero creo que de todo esto se me hizo más claro, quería preguntarte si podés decir algo sobre el sujeto significativo inconsciente.

Dr. Luis Chiozza: Bueno, en general estoy de acuerdo con lo que estás diciendo. Hay una sola cosa que me interesa de todo esto, como lo fundamental. Este sujeto, ¿estamos afirmando que de veras está sujeto? ¿O no está sujeto? ¿Qué quiere decir que está sujeto, que es un sujeto? Es un sujeto en la medida en que lo consideramos en relación con algo, y en la relación con algo hay

codeterminantes. Pero si lo integramos con ese algo, deja de estar sujeto. Esto se puede decir de una sola manera: hay una sola manera en donde se puede ser libre, y el único que puede ser libre -que creo que es lo que en el fondo dice Schrödinger-, el único que puede ser libre es el que existe solo. Es decir, el universo, si es todo lo que hay, no puede estar sujeto, porque no hay quien lo sujete, porque él es todo lo que hay. Y si no es todo lo que hay, al no ser todo lo que hay, ya está sujeto. Es decir, si hay más de uno, hay relación y la relación sujeta. Y si no hay, si es solo uno, entonces sería el único... el único que puede ser libre es el universo, ¿no? Entonces, decía Schrödinger, la única manera de decir que soy libre, es decir que yo estoy identificado con una única consciencia, que creo que es la mía, pero que es la del universo, no es la mía.

Dr. Gustavo Chiozza: Bueno, yo creo que, cuando hablamos de sujeto, lo que sujeta al sujeto, como decís vos -y yo estoy muy de acuerdo-, es la sensación. Es la sensación lo que sujeta al sujeto. Y es la sensación que, de alguna manera, lo sujeta a una necesidad y determina un propósito. Por eso, para ser un sujeto y no un objeto, hay que tener consciencia. Y entonces nosotros decimos que hay una consciencia donde identificamos un sujeto, un sujeto con una intención. Y esta intención está determinada por lo que este sujeto siente. Y lo que este sujeto siente es la sensación que lo sujeta. Ahora bien, si, como vos decís -y yo coincido-, el universo, que es todo, es lo único libre y es lo único que no está sujeto, entonces no puede haber una consciencia universal. Puede haber consciencias en el universo, pero cada consciencia determina un inconsciente que la sujeta, si el universo es todo, entonces, si el universo tuviera consciencia, no tendría inconsciente, ¿se entiende? Y eso no es lo que nosotros definimos como consciencia y como sujeto. Entonces, en ese sentido, decir que el universo no está sujetado es lo que nos muestra que el universo no puede tener consciencia. Puede haber consciencia en el universo, pero el universo como entidad no puede tener consciencia, porque, si no hubiera nada que lo supere, nada que lo sujetara, no podría haber consciencia, ¿se entiende? Entonces, podemos hablar de consciencias en el universo, pero no de *una* consciencia universal. Y cada consciencia es una parcialidad, una parcialidad, pero no de una consciencia mayor, de un inconsciente mayor, ¿no?

Dr. Luis Chiozza: Yo, a lo que vos me decís, tengo dos reacciones. La primera es: puede ser, no me parece mal lo que decís. Y la otra dice: "Puste-mayses", la otra parte me lleva a decir son "puste-mayses".

Dr. Gustavo Chiozza: ¿Qué son "puste-mayses"?

Dr. Luis Chiozza: "Puste-mayses" son lo que los judíos llaman una especie de argumentaciones, como si dijéramos, estamos entrando, tenemos que decir cosas...

Dr. Gustavo Chiozza: ¿Y lo que vos decís, no?

Dr. Luis Chiozza: Pero sí, también.

Dr. Gustavo Chiozza: Como hablabas de la consciencia universal...

Dr. Luis Chiozza: Pero no es una cuestión, no es una afirmación unilateral sobre lo que vos decís.

Dr. Gustavo Chiozza: Parece que sí

Dr. Luis Chiozza: Es sobre todo, es como si dijéramos...

Dr. Gustavo Chiozza: ¿Sobre todo lo que estamos diciendo?

Dr. Luis Chiozza: Y sí, yo pienso que llega un momento que es, bueno, esto ya es un pensar que vuelve sobre sí mismo, por así decir, y aparece como algo que se encierra, en lugar de ser una apertura. Es como si dijéramos, bueno, volvamos a la cotidianeidad de la vida, ¿no? Como si dijéramos, tenemos que ponerles un límite a nuestras elucubraciones.

Lic. Silvana Aizenberg: ¿Alguien más quiere hacer uso de la palabra?

Dr. Luis Chiozza: Muchísimas gracias

Lic. Silvana Aizenberg: Le agradecemos mucho al Dr. Chiozza por su conferencia.